

Capítulo 247

Lo primero que sintió Ryanga al ver a Baarma fue miedo.

Solo con mirarlo, su cuerpo se paralizó y su visión se volvió blanca.

Un terror desesperanzador.

Pero incluso en medio de tal horror, había dos razones por las que Ryanga era capaz de moverse.

La rabia que hervía dentro de su cuerpo, suficiente para superar esa emoción lejana y abrumadora.

Y la imagen de Alon moviéndose con urgencia después de haber hecho un pacto para renunciar a todo a cambio de matar a Baarma.

Ella sabía lo increíble que era la hazaña de Alon.

Había restaurado el Árbol del Mundo, que había sido completamente destruido por Baarma, a un estado impecable que nadie podía discutir.

Incluso si Ryanga no conocía bien el mundo, no pudo evitar darse cuenta en un instante...

Lo increíble que era esa hazaña.

Y lo poderoso que era realmente el dios que había hecho un pacto con ella.

Sin embargo, inmediatamente después de crear el Árbol del Mundo, Alon parecía vulnerable a los ataques de Baarma.

Tenía los ojos cerrados incluso cuando Baarma se abalanzó sobre él.

Y en el momento en que Ryanga juzgó que ni siquiera la gigantesca mano mecánica que caía del cielo sería suficiente para detener el avance de Baarma, inmediatamente reunió fuerzas en sus pies.

Normalmente, le habría sido imposible alcanzar a Baarma.

Incluso siendo de una raza poderosa, nacida con una fuerza monstruosa.

La distancia entre ella, mezclada entre los refugiados, y Baarma era simplemente demasiado grande.

Pero eso era solo cuando Ryanga aún era un «fantasma normal».

¡Kwaaaa—!

El suelo se rompió bajo sus pies y la visión de Ryanga cambió en un instante.

En un abrir y cerrar de ojos, pasó junto a los refugiados y los soldados.

Con el siguiente paso, rozó al comandante y al rey.



Y en el momento en que su último paso golpeó el suelo, se encontraba directamente debajo de Baarma.

Levantando la mirada, Ryanga reunió fuerzas una vez más en sus piernas.

Lo que vio fue la enorme figura de Baarma, la encarnación de la desesperación.

Pero incluso ante ese terror, Ryanga se armó de determinación.

Y recordó.

Aquella noche de gritos enloquecidos.

El momento en que devoró los cadáveres medio podridos de los de su propia especie, llorando mientras lo hacía.

El hecho de que hubiera esperado todo este tiempo, este mismo momento en el que podría vengarse de Baarma.

Recordando cada emoción y cada recuerdo, Ryanga liberó su límite.

Una explosión de poder mágico.

Si se movía siquiera una vez en ese estado, su cuerpo seguramente se destrozaría sin posibilidad de reparación.

Pero aun sabiendo eso...



¡KWAOOOOOOOH—!!!!!!

Saltó sin dudarlo, apuntando directamente al corazón.

[Pequeña criatura insignificante].

El ataque de Ryanga detuvo con éxito el movimiento de Baarma, pero no logró infi

gir ningún daño real.

«Ugh...».

Atrapada por la enorme mano de Baarma justo después de dejar un rasguño en su piel, Ryanga dejó escapar un gemido forzado y lo miró con ira.

Una mirada que despreciaba algo totalmente lamentable.

Un rostro que invocaba un miedo primitivo.

«Eh...».

Sin embargo, incluso mientras se enfrentaba a Baarma de esa manera, la chica, no, Ryanga sonrió.

Ya lo sabía.

Como mínimo, no podía derrotar a Baarma ante ella con su propio poder.

Lo sabía muy bien.



Por eso, desde el principio, solo tenía un objetivo.

Detener con éxito el intento de Baarma de interferir con Alon.

Y había logrado ese objetivo con absoluta certeza.

Con una expresión de dolor, Ryanga dirigió su mirada hacia Alon.

Allí estaba.

Alon, envuelto en un resplandor blanco puro, diferente a su aspecto habitual.

Al verlo así, Ryanga sintió alegría y culpa a la vez.

Alegría porque Alon se vengaría de Baarma, algo que ella nunca podría hacer.

Y culpa porque ya no podía cumplir el contrato que habían hecho.

Desafortunadamente, el cuerpo de Ryanga había llegado a su límite.

Debido a que había forzado un cuerpo que no podía soportar más allá de su punto de ruptura, era un milagro que aún estuviera viva.

Sin embargo, podía sonreír.

Por el hecho de que Baarma acabaría cayendo.

Por el hecho de que había logrado asestar al menos un golpe a Baarma.

A pesar de que la expresión de Baarma se retorcía de rabia, ella sonrió y cerró los ojos.

«...?»

Entonces, sintió una extraña sensación de flotar.

La opresiva sensación de estar atrapada por Baarma había desaparecido.

Y el dolor que amenazaba con aplastar su cuerpo también había desaparecido.

Abrió los ojos con las últimas fuerzas que le quedaban y lo que vio fue...

«... ¿Jefe?

Sí.

Era Alon.

Sostenía a Ryanga en sus brazos, envuelta en un resplandor blanco puro.

—Gracias.



Después de entregarle Ryanga a Rine, que se había acercado, le susurró algo al oído.

Y luego se dio la vuelta inmediatamente.

¡Boom!

Antes de que nadie se diera cuenta, Baarma se plantó frente a Alon.

Con los ojos muy abiertos, Baarma echó la pierna hacia atrás para patear a Alon, que permanecía tranquilo.

Todos se quedaron boquiabiertos ante la escena.

—¿Qué...?

En ese momento, justo cuando Magrina, que hasta hacía unos instantes estaba en estado de shock, instintivamente extendió la mano...

Lo vieron.

¡Jjjjjjjjt!

El cuerpo de Baarma se congeló a una velocidad increíble.

Y entonces.



«Forma del Dios del Rayo». Obtenga los capítulos completos en NoveI★Fire.net

Con esas tranquilas palabras, el cuerpo congelado de Baarma fue lanzado por los aires.

¡Boom! ¡Crackcrackcrack! ¡Boom—!!!

La forma divina de Baarma fue lanzada por los aires en un instante, rodando violentamente por el suelo y aplastando a sus propios seguidores.

«¡Ugh—Aaaaagh!»

«¡Aaaaaagh—!!!»

Los gritos aterrizados de sus creyentes resonaron.

El cuerpo congelado de Baarma se estrelló contra el tronco del Árbol del Mundo, que había sido destruido.

En medio del caos y los gritos monstruosos, todos los ojos de las fuerzas aliadas se volvieron una vez más hacia un hombre.

Hacia el hombre que había destrozado sin esfuerzo a Baarma, que parecía completamente intocable.

Un dios...

Y al mismo tiempo...

¡Wooooooooong~!

A la esperanza que ahora llenaba el cielo, antes gris, con estrellas como una Vía Láctea, le ofrecieron reverencia.

#####

Las luces brillantes bordadas en el cielo ceniciente formaban una Vía Láctea.

Gritos tan agudos que desgarraban los oídos resonaron en todas direcciones, y Baarma se impulsó desde el suelo, cargando contra Alon.

Como si realmente tuviera la intención de matarlo, esparció su poder divino negro azabache en todas direcciones.

Las bocas que hasta hacía unos momentos habían estado congeladas se abrieron de golpe al mismo tiempo.

Y entonces...

¡Wooooooooooong~!

El poder divino negro, grotescamente condensado, se precipitó hacia su boca...

Y luego explotó hacia todas direcciones.

¡KWAAAAAAAH!



!!!!

Una oleada de poder divino se disparó de golpe, como si estuviera decidido a no dejar nada atrás, ni siquiera a sus propios creyentes.

La energía divina tiránica que se disparó en múltiples ramificaciones era algo que, en circunstancias normales, Alon no habría podido detener.

Por muy fuerte que fuera su magia, con su maná solo, solo podía bloquear una única corriente del poder divino que se le acercaba.

Sí, si fuera como de costumbre.

Pero ahora era diferente.

¡Crack-crack-crack-crack-crack!

Su técnica,

Cielo Inverso, lo hizo posible.

Detrás de Alon, aparecieron diez Sellos de Hielo, y rápidamente formó sellos con sus manos.

A simple vista, parecían los Seis Sellos de Hielo que utilizaba normalmente, utilizando signos con las manos.



Pero no era así.

Las diez manos formaban exactamente el mismo sello al mismo tiempo.

Y entonces...

Sello de Hielo de Agua

Diez Técnicas Combinadas

«Cristal, nieve, forma... fama eterna de los picos nevados, inevitabilidad de los ciegos».

Alon murmuró suavemente el familiar conjuro.

Lanza de Cristal: Modificada

Glaciar

En el mundo ceniciente...

¡Crack!

El glaciar descendió.

El poder divino que se abalanzaba hacia las fuerzas aliadas se congeló.



El glaciar que bloqueó el ataque de Baarma no se detuvo ahí, sino que aprisionó a todos los creyentes presentes en hielo frío.

«Forma del Dios del Trueno».

Cuando los sellos de Alon cambiaron una vez más, su cuerpo desapareció por un momento...

¡BOOOOOM!

Y se convirtió en un rayo que se estrelló contra el cuerpo de Baarma.

[¡KRAAAAGH—!]

Baarma flotó en el aire, incapaz incluso de resistirse.

Incluso en ese fugaz momento, intentó reunir poder divino de nuevo, abriendo múltiples bocas.

Desafortunadamente, fue detenido una vez más por el inminente Alon.

Y con eso...

!!!Crackle-crackle-snap~!!!

Comenzó la embestida.



Con cada movimiento del brillante rayo, el cuerpo de Baarma, que casi había golpeado el suelo, fue levantado de nuevo en el aire.

Una escalofriante onda expansiva se extendió por el glaciar.

«Ah...».

Todos se quedaron atónitos, con la boca abierta ante la abrumadora visión.

Incluso los soldados aliados que habían caído en la desesperación.

Incluso el tembloroso comandante.

Incluso el rey, cuyo rostro se retorcía por la traición.

Incluso los creyentes que adoraban a Baarma.

Incluso los fieles que sonreían ante la muerte.

Todos ellos... simplemente se quedaron mirando esa escena.

Y entonces...

[¡Kaghk—!]

Mientras el cuerpo de Baarma se desmoronaba y caía... bajo la Vía Láctea que ahora cubría el mundo ceniciente, en un instante deslumbrante... cuando Alon,



con rayos arremolinándose a su alrededor, formó sellos una vez más, el cuerpo caído de Baarma se congeló en el aire.

Y entonces...

¡CRACK-CRACKLE-SNAP!

La Vía Láctea se derrumbó.

El río plateado que llenaba el cielo gris se hizo añicos en fragmentos brillantes.

La luz radiante que rodeaba el cuerpo de Alon desapareció en un instante.

—¡Urgh!

La sangre brotó de la boca de Alon.

Era un desarrollo que nadie había previsto.

Sin embargo, incluso mientras vomitaba sangre, no entró en pánico.

«... Este es el límite, eh».

Simplemente miró hacia arriba, a los restos desvanecidos de Reverse Heaven en el cielo, y dejó escapar un suspiro de cansancio.

El principio detrás del hechizo que había creado, Reverse Heaven, era simple.



«Invertir las leyes de la magia».

Ese era el núcleo de Reverse Heaven y la regla que gobernaba el hechizo de Alon.

En el momento en que se activaba...

Podía convertir todo el maná agotado en un poder mágico casi infinito aplicando la regla al agotamiento de maná.

Pero el problema era el núcleo de maná de Alon.

Su pequeño núcleo de maná era demasiado limitado para manejar el abrumador maná generado por Reverse Heaven.

Sin embargo, para mantener Reverse Heaven, tenía que lanzar hechizos continuamente.

El efecto secundario de eso eran las esferas de maná, que flotaban como estrellas en el cielo.

Llenas sin sentido de maná, había creado cientos, miles de esferas de maná que no lograban formar hechizos adecuados, luchando con fuerza bruta.

Pero el cuerpo de Alon alcanzó fácilmente su límite.

Parpadeando con su visión borrosa, Alon abrió y cerró los ojos.



En menos de un segundo, procesó docenas de cálculos; su cabeza le latía como si le hubieran vertido lava fundida en ella.

Sus vasos sanguíneos habían estallado, tiñendo sus ojos de color carmesí.

Y sangre oscura y espesa goteaba de la comisura de su boca.

Su condición física estaba lejos de ser normal, habiendo vertido todo su maná y magia en la batalla.

Je...

Flotando en el aire, Baarma miró a Alon y torció los labios en una sonrisa burlona.

Estaba claro que Alon había llegado a su límite.

Por el contrario, Baarma...

Aunque estaba dañado, no había sufrido heridas mortales a pesar de los numerosos ataques.

[¡Te mataré!]

Sonrió siniestramente.

Pero entonces...

Je.

Alon, al ver la mueca de Baarma, sonrió de la misma manera.

El objetivo de Alon nunca había sido matarlo.

Ya había previsto que, incluso con maná desbordante, matar a ese monstruo era imposible.

Desde el principio, lo que Alon pretendía era infligir el mayor daño posible a Baarma.

Y inmovilizarlo.

Asestar el golpe final...

[!]

No era su tarea.

Intuyendo que algo no iba bien, Baarma rápidamente dirigió la mirada detrás de Alon.

Y vio algo.

Era un cañón enorme.

Tan grande que podía tragarse incluso a alguien como Baarma entero...

Un arma enorme conectada al Árbol del Mundo.

Y entonces...

«Cañón oceánico Agathon Arizema, despliegue completo».

Rine, moviendo su mano hacia Baarma...

«Fuego».

Con ese pequeño murmullo...

[¡Noooo!]

El grito de Baarma estalló...

Y una luz blanca lo consumió todo.

Incluso el cielo ceniciente.